

Bibliografía

THOMAS, A. Fay: *Heidegger: The critique of logic*. Ed. Martinus Nijhoff; The Hague, 1977; 136 pp.

Ya el título de esta obra expresa con suficiente claridad lo que puede considerarse su tema principal: esclarecer el sentido y fundamento de la crítica que Heidegger emprendió contra la lógica tradicional. Para ello, su autor, T. A. Fay, lleva a cabo un análisis de lo que el filósofo alemán entiende por *lógica*, y lo hace en un doble sentido: aclarando qué noción de lógica es objeto de su crítica, y cuál es la nueva concepción de la lógica propugnada por ella. En esta consideración paralela de ambos aspectos reside una orientación metodológica que atraviesa toda la obra y presenta el tema como el enfrentamiento de una lógica y de un pensamiento auténticos ante la inautenticidad de la lógica que el pensamiento occidental ha venido elaborando desde Platón.

Al abordar un tema, en apariencia tan limitado, el autor persigue dos objetivos fundamentales. Por una parte, cubrir un hueco existente en la ya numerosa bibliografía escrita sobre Heidegger. Ciertamente, no ha sido nada frecuente hacer un planteamiento tan directo y explícito de la cuestión lógica en la filosofía heideggeriana como el que aquí se ofrece. Pero, al mismo tiempo, trata de esclarecer algunos de los malentendidos que ha suscitado esta polémica del pensador alemán frente a la lógica. Para lograrlo, se busca la fundamentación de esta actitud, poniendo al descubierto cómo en ella se contiene una renovación de la idea misma de lógica que, en el fondo, no es sino una renovación de la filosofía.

En consonancia con la orientación metodológica antes señalada, la fundamentación se establece atendiendo a un doble factor desde el cual queda contextualizada la crítica del filósofo. Por un lado, al elemento que podríamos denominar «externo», constituido por la postura antimetafísica que algunos representantes actuales de esa lógica tradicional han mantenido (en concreto se mencionan a destacados representantes del Positivismo lógico). Por otro lado, al elemento más «interno» y propiamente heideggeriano, determinado por el interés profundamente metafísico (ontológico) de su reflexión. El resultado de este enfrentamiento ofrece un marco de interesante contextualización del pro-

blema, que puede resumirse en la incompatibilidad manifiesta entre «ese» concepto de lógica sobre el que los positivistas lógicos basan su repulsa de la metafísica, y «esa» idea de Ser que Heidegger descubre en su ontología fundamental.

De forma directa es este factor que hemos llamado «interno» el que acapara la mayor parte de los análisis que el libro ofrece en sus seis capítulos. Ello significa que la cuestión lógica y crítica se plantea como un problema enraizado en el pensamiento general del filósofo. Ahora bien, para esta referencia a otras cuestiones filosóficas, el autor hace una oportuna selección de aquellos temas que más clara unión tienen con el específicamente lógico. En este sentido, quedan destacados fundamentalmente estos dos: el *ontológico* y el *lingüístico*. La comprensión (fundamentación) buscada va, pues, a lograrse, al profundizar en esta íntima vinculación que Heidegger estableció entre el *logos* y el *Ser como verdad* (aléceia), de un lado, y el *logos* y el *lenguaje como moda del Ser*, de otro.

Los cinco primeros capítulos están dedicados a exponer la fundamentación ontológica de la crítica heideggeriana. A través de una muy amplia, casi excesiva, referencia textual a la obra del filósofo, se esclarece la noción que éste tuvo de lógica desde cuestiones tan nucleares de su «sistema» como la del «sentido del Ser», la «Nada», la Verdad y el Pensamiento. Especial atención merece *Sein und Zeit* y *Was ist Metaphysik?* por ser dos obras claves para comprender esa orientación ontológica que preside la actitud del filósofo ante la lógica en sus dos dimensiones, «tradicional» (derivada) y «nueva» (originaria). Ambas desvelan un motivo central de toda la polémica. Este se encierra en el hecho de que los análisis sobre el *Dasein*, junto con la pregunta metafísica por la Nada, desplazan la validez de una lógica basada en el *principio de no contradicción* y del modelo de verdad y pensamiento que ella construyó. La orientación de tal desplazamiento no es otra que el descubrimiento de un *logos* más auténtico y adecuado a los resultados de la búsqueda metafísica, un *logos originario, pre-conceptual* e inseparable de la simultánea *apertura* hacia el Ser y hacia la Nada que sostiene al *Dasein*. Es precisamente esta originaria *unión* del *logos* al Ser (y con él a la Nada) lo que «define» la idea de lógica, verdad y pensamiento que Heidegger opone en su crítica a la tradicional. En la aproximación histórica que ofrecen los capítulos IV y V queda expuesto cómo el rechazo de la lógica en sus diferentes etapas de desarrollo apunta siempre al olvido del Ser como aléceia y a la separación entre Ser y Pensar que dicha lógica trajo consigo. Por eso la denuncia que Heidegger hizo de la filosofía y ciencia occidentales no representa un rechazo absoluto de la lógica, sino de la pretendida superioridad y autonomía de sus principios, en especial del ya citado de no contradicción. Lo que el fundamento ontológico de la lógica no consiente es ese dominio sobre el Ser, que la lógica ha querido ejercer, pues hace imposible pensar verdades tan reales como las que los análisis del *Dasein* han desvelado, a la vez que ignora la situación originaria auténtica del pensar.

En lo relativo a la segunda perspectiva indicada al comienzo, es decir, a la *lingüística*, ésta queda explícitamente desarrollada en el capítulo VI de la obra. Resulta un complemento de los anteriores, ya que, si hasta ahora se ha esclarecido la necesidad de fundamentar ontológicamente la lógica, aquí se considera una nueva fundamentación, en el lenguaje, exigida por la misma reflexión metafísica. De forma breve, pero acertada, se destaca el progresivo interés por el tema del lenguaje que manifiestan las últimas obras de Heidegger. Igualmente se insiste en la proximidad que esta evolución tiene con la cuestión lógica, en el doble nivel señalado al principio. Desde esta nueva

perspectiva vuelve a perfilarse el sentido de la crítica del filósofo al pensamiento lógico tradicional. La tecnificación e instrumentalización que del lenguaje ha hecho el pensamiento occidental es una muestra más de las perniciosas consecuencias de su olvido del Ser y su espíritu disociador (ruptura Ser y Pensar). El lenguaje formalizado de la lógica y ciencia actuales viene a ser, así, la culminación de un proceso de aniquilación y muerte del lenguaje del cual el filósofo deberá alejarse. El modelo de lenguaje que la ciencia occidental impuso al saber filosófico resulta inadecuado para expresar la verdad auténtica (ontológica), así como para contribuir a la fundamentación de la lógica en el «Ser como verdad». Por eso, es preciso, piensa Heidegger, que, frente al sumiso acercamiento a la ciencia, el filósofo se aproxime a la *poesía*, ya que en ésta sí se mantiene vivo un lenguaje que está habitado por el Ser.

Dos aspectos de la crítica heideggeriana quedan especialmente puestos de relieve por el autor: su carácter *práctico* y su sentido *humanista*. El primero nos parece suficientemente justificado, desde el momento en que la discusión que el pensador mantiene con la lógica es, sin duda, algo más que una mera cuestión teórica y remite a consideraciones acerca de los efectos que ella ha producido en la tecnificación del mundo con el cual el *Dasein* existe. Sin embargo, a nuestro juicio, no ocurre lo mismo con el segundo carácter destacado por Fay. Nos parece algo fácil, y sobre todo «superficial», la justificación ofrecida al final del capítulo sexto en favor del humanismo atribuido a Heidegger. No es que sea imposible ver ese significado en su actitud crítica, lo que sucede es que, a la luz del anti-humanismo que en ella explícitamente se contiene, en especial en *Platons Lehre der Wahrheit* y *Brief über den Humanismus*, puede verse cómo Heidegger llega a identificar la filosofía occidental con el humanismo nacido con Platón, semejante juicio debería quedar más fundamentado y más esclarecido.

Sí nos parecen más frecuentadas, a la vista de lo expuesto en la obra, las consideraciones críticas que el autor presenta en la conclusión. En ellas puede apreciarse un prudente sentido crítico y, sobre todo, un esfuerzo comprensivo muy loable, cuyo equilibrado juicio no puede menos de agradecerse ante los frecuentes e irreconciliables extremismos suscitados a este respecto. Al subrayar los límites en que se sitúa la actitud anti-lógica de Heidegger, así como los nuevos caminos de pensar que en ella se abren, Fay desvela lo auténticamente filosófico de la misma: no se trata de una negación dogmática o absoluta de la lógica y del pensar tradicional, sino de lo que hay de dogmático en sus pretensiones de unívoca validez. Constituye, por tanto, el rechazo de una única manera de interpretar la lógica y la verdad, en favor de otros modos más amplios y radicales de hacerlo.

No quisiéramos concluir sin añadir algunas apreciaciones que el libro ha suscitado en nosotros. Nos hallamos ante una obra cuyo interés temático y coherencia de planteamiento son innegables. Como se indica en la Introducción, no pretende ser un libro introductorio al pensamiento de Heidegger, ni tampoco una exhaustiva y minuciosa exposición de toda su filosofía; sino el análisis de un determinado problema, certeramente elegido en nuestra opinión. Ocurre, no obstante, que uno esperaría un grado de profundización en el desarrollo mismo de las cuestiones que, desgraciadamente, no siempre se le ofrece al lector. Quizá, uno de los motivos por los que esto sucede, aparte de por la brevedad general de los capítulos, sea por la innecesaria reiteración de algunas ideas, y por el abuso de las citas textuales incluidas. Ambas cosas limitan la reflexión personal del propio autor.

Sin embargo, la obra ofrece una síntesis, expuesta con admirable claridad, de cuestiones básicas de la filosofía de Heidegger, y puede ser muy útil para

el lector iniciado que busque un acercamiento directo a los textos y a la problemática que en torno al tema lógico se suscita en el pensamiento heideggeriano.

FRANCISCA HERNÁNDEZ BORQUE

GOLDMANN, Lucien: *Lukacs y Heidegger. Hacia una filosofía nueva*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1975. 141 pp.

El intentar hacer una crítica de esta obra, si por crítica hay que entender objeción o discrepancia, puede parecer injusto, en la medida en que no se trata de un libro acabado por su autor, sino, por el contrario, de un borrador incompleto unido al texto de cinco conferencias, en la mayoría de las cuales también se trata de las posibles conexiones entre los sistemas de Lukacs y Heidegger. No parece muy aventurado decir que la obra que Goldmann hubiera enviado a la imprenta habría sido muy superior a la que se ha presentado al lector, sobre todo en dos puntos. En primer lugar, es muy probable que el tema hubiera sido tratado de una manera mucho más amplia. Por ejemplo, se relaciona la noción de inautenticidad con la de cosificación, pero sin realmente hacer un estudio detenido de la cuestión. Por el contrario, muchas veces el autor se ha quedado en observaciones genéricas que permitirían, e incluso exigirían, mayor dilucidación para que se pudiera ofrecer una aportación efectiva y creadora a la filosofía contemporánea. Por otra parte, hay cuestiones fundamentales que plantea la comparación de Lukacs con Heidegger, como pudiera ser la relación entre un método dialéctico y un método fenomenológico, que apenas se tratan de manera explícita y directa.

A pesar de esto, creemos que los editores de esta obra han acertado al publicarla. En primer lugar, existe una razón por la que, a nuestro juicio, deben apreciarse particularmente aquellos trabajos en los que se busca confrontar diversas tendencias de la filosofía actual. Precisamente una de las características de la historia de la filosofía es el hecho de que ésta se ha elaborado dentro del contexto de una crítica y, al mismo tiempo, de una parcial aceptación de la filosofía vigente. Esta crítica requiere un conocimiento de las diversas tendencias que hoy día, con el grado de especialización que también ha llegado a la filosofía, no es nada fácil de lograr. Por el contrario, la aplicación de los distintos métodos —analítico, fenomenológico, dialéctico, etc.— a problemas concretos, o la discusión sobre el significado de las obras clásicas de una tendencia determinada, tienden inevitablemente a acaparar una parte muy importante de la producción filosófica. El mayor peligro que entraña esta situación es el desconocimiento de unas orientaciones por otras y la propensión al aislamiento y al agotamiento que puede derivarse de él. Por esto tan sólo, la obra de Goldmann es digna de ser tenida en cuenta, aun cuando esté lejos de la calidad de *El Dios oculto*.

Por otra parte, las conclusiones fundamentales de la obra no están exentas de interés, si bien hay que advertir de entrada que la comparación se limita al Heidegger del *Ser y Tiempo* y al Lukacs de *El alma y sus Formas e Historia y conciencia de clase*. Podrían destacarse las siguientes:

1. Existen importantes coincidencias temáticas entre dichas obras: «Precisamos aún que si *El Ser y el Tiempo* se compone de dos partes complementarias, pero distintas, a saber: el problema del ser y el análisis fundamental de la existencia, casi todas las ideas que Heidegger comparte con Lukacs se encuentran, en éste, en dos obras diferentes: la teoría del límite y de la autenticidad como ligada a este límite, en *El alma y sus formas*; el